

LA ALQUITARA

SEMENARIO INDEPENDIENTE

Número suelto: 5 cénts.

Termina su destilación los sábados a las doce de la noche y ofrece sus productos al público los domingos

Número atrasado: 15 cénts.

Dirección, Redacción y Administración: Plaza Retiro, 21

No se admiten suscripciones

Se compra y no se vende

Toda la correspondencia a nombre del Director

Fundador, Propietario y Director: Germán Martínez Mendoza

Año I

Mahón 22 de Diciembre de 1912

Núm. 49

SOCIEDAD ANÓNIMA

“VÆ SOLI”

AY DEL QUE VA SOLO

Como el nombre lo indica, para no ir solos hemos organizado una sociedad explotadora de minas.

Tenemos representantes de **garantía** en todas las plazas del mundo.

Capital social **ilimitado**, por lo que nuestras acciones no se cotizan en ninguna bolsa.

Admitimos moneda española y sólo pagamos en Francos, Libras o Marcos.

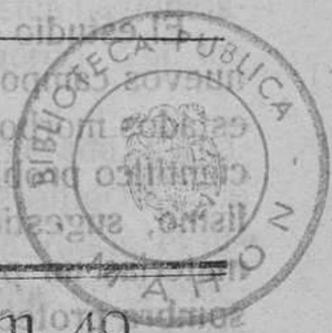
Las acciones son de quinientos francos, y a los que tengan satisfechos doscientos, les autorizamos para abonar los trescientos restantes, pagándoles en el acto y con su dinero el cuatro por ciento del cupón.

Los dividendos los pagamos en un solo plazo: el 30 de Febrero de cada año.

Para más detalles dirigirse a

Derrotino Malinez

Sacristía de la Catedral, 69, Centro



LA FARSA SOCIAL Y POLÍTICA

Mentiras y convencionalismos

Problemas médico-sociales

II

El estudio de la psicología fisiológica presenta nuevos campos a la investigación médica, explica estados morbosos especiales y aborda con criterio científico problemas tales como los del sonambulismo, sugestión y telepatía, arroja sobre tales materias un potente haz lumínico que aclara la sombra protectora de tan misteriosas experiencias y acaba por explicar el fenómeno o por evidenciar la superchería y desenmascarar a sus autores.

La fisiología penetra cada vez más en el terreno psíquico, noble penetración pacífica, y hace imposible concebir una completa independencia entre los conceptos denominados cuerpo y alma. A la vida humana concretamos estas observaciones, sin que para el caso nos importen las teorías o dogmas consecutivos al cese de las funciones vitales.

Materia y espíritu, para usar los términos vulgares, se ligan de tal manera desde el primer momento de la generación, que sus influencias recíprocas y su mútua relación sólo cesan cuando una causa cualquiera interrumpe en absoluto el funcionamiento del organismo y convierte en masa inerte lo que fué máquina animada y viviente.

Consecuencia de estas consideraciones es la afirmación científica por nadie rebatida, pero atentatoria a la malignidad colectiva, de que el alma, el ente moral, el yo-psicológico puede afectar caracteres morbosos, puede estar enfermo y ser tan irresponsable de sus estados enfermizos psíquicos como lo es el cuerpo de sus perturbaciones orgánicas.

La facultad médico-técnica y humanitaria, se preocupa hace tiempo de tan áridos estudios, concede al tratamiento psíquico la importancia que en sí tiene y a la hidroterapia, aeroterapia, electroterapia, etc. Esta forma de tratamiento sublimiza en nuestro sentir la noble profesión del médico, porque al actuar sobre la inteligencia y la razón demuestra que si la ciencia de Hipócrates tiene analogías con la honrosa facultad veterinaria, en cuanto ambas atienden a seres vivientes, la supera y se engrandece al ocuparse de las enfermedades psíquicamente consideradas.

Tal especialidad no ha tomado aquí los altos vuelos que en el extranjero, no por falta de ilustración y competencia de nuestro doctorado, sino por

la de educación social y falta de ambiente adecuado, o por la carencia de cultura, para decirlo más categórica y claramente. Nuestro cuerpo médico no cede al extranjero en cuanto a capacidad y aplicación. La ignorancia de la sociedad y de los gobiernos que la rigen dejan abandonado el cultivo de la ciencia dependiente de la iniciativa técnica privada, no siempre posibilitada en la medida de su voluntad y buen deseo.

Por otra parte, conforme se profundice en la materia, deberá la fiera social soltar sus víctimas justificadas por la ciencia, porque nada, nada en absoluto, deja de obedecer a una causa científica. Esta existe siempre, aunque no haya sido descubierta.

No es tarea fácil arrancar las presas del furor vengativo del monstruo. Para decirle a nuestra sociedad que renuncie a sus *justicias* implacables derrotada por la inflexibilidad de la ciencia, no es suficiente el saber de nuestros científicos, se necesita tanto valor como precisa para libertar al desgraciado preso en fieras garras, cuando ya el carnicero, tras dentelladas y zarpazos, ha empezado a saborear el manjar apetitoso. Quien tal intentara sería igualmente despedazado.

Para sustraerse a las ferocidades de la bestia, precisa distraerla y calmar su afán sanguinario arrojándole piltrafas que la aquieten y permitan salvarse al que estaba expuesto. De manera análoga, la sociedad para saciar sus instintos devora honras, injuria famas y desgarras libertades y no es temible mientras pueda solazarse con tales festines.

Es más; la persecución alcanza a los absueltos por la Justicia social y a los que por un fallo inspirado en los convencionalismos legales son declarados inocentes o irresponsables. Por esto y con todo fundamento, un autor muy conocido escribió recientemente en el popular y muy leído periódico «Heraldo de Madrid»:

«La sociedad, siempre cruel, debería ser indulgente siquiera con supuestos reos que fueron absueltos realmente y a quienes la justicia otorgó el visto bueno, el pasaporte para andar por el mundo, donde gozan del respeto público tantos bandidos de uniforme, tantas ramerías tapadas con pieles de armiño y tantos marranos bien vestidos y bien olientes que ni fueron absueltos ni procesados por la justicia.»

Mas dejemos ya estas consideraciones a que nos han conducido la enumeración de problemas médico-sociales y las consideraciones que a propósito de la psicoterapia hemos hecho y entremos en otro orden de ideas derivadas del tema que nos ocupa.

DESTILACION SECA

NO NOS VENDEMOS

En el artículo titulado «No es verdad», que publicamos en uno de nuestros anteriores números, decíamos que durante nuestra vida nos conservaríamos independientes; y hoy hemos de añadir que si nos ocurriera pertenecer a algún partido político nos iríamos sin titubear con el partido de los desengañados.

Es indiscutible que particularmente tenemos ideales ¡claro está!; aun no hemos llegado a tal grado de estulticia que nos hayamos desprendido de ellos en absoluto; pero hemos de convenir en que los primates encargados de llevarlos a la práctica lo hacen tan mal, tan pésimamente, que casi nos avergonzamos de comulgar con sus mismas ideas.

Recapacitemos un poco y veremos que hoy los ideales político-sociales se han traducido en una viscera que existe debajo del diafragma y que se llama *estómago* y así nos encontramos con que los que públicamente ostentan unas ideas, en la práctica unifican todo lo contrario; y a esto le llaman conciencia.

Tenemos consciencia de nuestros actos y estamos firmemente convencidos de que la hipocresía es el mayor de los males que afligen a la humanidad y por eso no queremos, renegamos de ser hipócritas.

Hijos de un país donde al pan se le llama pan y al vino, vino; no podemos transigir con esos que por un corrusco se venden, mejor dicho, hacen creer que se venden.

Al venir al mundo trajimos el corazón encima del diafragma y por nada ni por nadie éste permutará con su vecino el estómago. Ya sabemos que esto nos ha costado y nos costará disgustos; no nos importa, puede el estómago dar gritos; el corazón le hará callar con sus isócronos latidos.

DE TEATROS

Teatro Principal

Después de transcurrido más de medio siglo, en que, según cuentan por ahí, el señor Monzani hacia las delicias del público mahonés interpretando a maravilla el protagonista de *Don Pasquale*, ha vuelto a cantarse en nuestro teatro esta inspirada ópera bufa del maestro Donizetti.

Los que entienden en música están conformes en que la partitura es deliciosa y en especial el segundo acto, de una belleza suma.

Al público, sin embargo, que en materia de arte ha demostrado siempre entender bien poca cosa, no gustó la obra; el público, *Juez supremo*, según se da en decir ahora por aquí, celebró solamente las chavacanas de que está matizado su argumento.

De suerte que con respecto a música ha demostrado el público estar en desacuerdo con los inteligentes. ¡Claro!

La ejecución de la obra fué esmerada. Cavallieri la dirigió con cariño, y su presentación fué superior a lo que nos tiene acostumbrados el director de escena. Cualquiera diría que en la elección de trajes hubiera intervenido una mano más hábil.

La representación de *Don Pasquale* ha venido a demostrarnos de manera patente que si los personajes de *Il Barbiere de Siviglia* salieron vestidos como mamarrachos fué debido a la ignorancia supina del Director de escena, en cuanto a indumentaria se refiere, no a falta de elementos de la Sastrería.

Y véase por donde la empresa del Principal hace bueno lo dicho por LA ALQUITARA, de la misma manera que el Pintor de la Empresa, en su célebre remitido, hizo bueno lo dicho por nosotros referente a decorado.

Y ya que del Pintor de la empresa hemos hablado, debemos hacer pública nuestra satisfacción al ver atendidas por él nuestras indicaciones. En efecto, el señor Olives creyendo más justas nuestras observaciones que los aplausos del *Juez supremo*, que en materia de pintura está bastante peor que en la de música, ha tenido a bien retirar los trapos negros que a manera de nubes aparecían en el tercer acto de *Un ballo in maschera*. No es que con ello haya ganado nada la decoración; ha ganado algo, sí, el sentido común.

Y díganos el señor Olives ¿no hubiera sido preferible suprimir toda la decoración de una vez? Decoración, y buena, no falta para sustituirla. Muchas veces se ha representado un *Ballo* (y no *astronómico*, como le dan en llamar ahora) y nunca había soñado nadie que pudiera ser retirada la preciosa decoración debida al pincel de don Francisco Pons Alzina, de quien el señor Olives pudiera aprender mucho. Los aplausos inmoderados ciegan, la vanidad es mala consejera. Mejor hará pues el señor Olives volver las cosas en el ser y estado de antes y posponer sus obras a las de aquellos que debió respetar y a cuya fama es imposible que llegue la suya por el camino emprendido.

Sentimos que la salida para el continente nos prive del placer de asistir al estreno, en esta temporada, de la ópera *Norma*. Tenemos entendido que el señor Olives pasó exprofeso a Barcelona para enterarse del decorado que su argumento requiere, a pesar de las indicaciones clarísimas expuestas por el autor del libreto.

Y hast la vuelta.

Casino del Consey

Hoy continuamos la serie empezada con Rafael Fernández de Cáceres, actor cómico de la compañía.

Empezó su vida artística en el teatro Pignatelli, de Zaragoza, bajo la dirección del insigne Pinedo como tenor cómico; empezaron sus éxitos artísticos y cosecha de aplausos cuando el estreno de «Dolorettes» en la que hubo de sustituir al incomparable Pepe Angeles, alcanzando un gran éxito.

El grato efecto causado por los aplausos del público decidió al amigo Fernández a dedicarse de pleno al teatro y abandonar su carrera (perito mercantil). Ha trabajado en Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz, Murcia y hecho una tournée por la vecina Francia.

Nosotros para juzgarle sólo diremos que, en todas las obras llena su papel, hace reír y tiene inventicia para *meter gazapos de cosecha propia* con gracia y acierto siendo su mímica, sin ser exagerada ni grotesca, cómica y artística.

* *

De «La Alegría del Batallón» nada digo, pues con el cuadro de compañía de que consta la que actúa en el elenco no es posible poner en escena obras como ésta y la misma dificultad que en ella hallamos encontraremos en otras muchas.

«El Trust de los Tenorios» estuvo admirablemente interpretado y se repitieron la jota y la comparsa del trovador.

Resérvome hablar en último término de «Petit Café», admirable comedia que el público no ha comprendido y que los artistas del «Consey» supieron ejecutar con verdadera maestría. Haga dicha compañía todo como esto y no en muy largo plazo habrase captado el estímulo del público.

Destilación fraccionada

—Tengo que hablarte de peces ya que este ha sido el tema de la última semana. El pez, que no es pez, cogido en estas aguas fué mal clasificado. Además no comprendo el asombro del pueblo.

—Desarrolla algo más tus ideas, Menorquez; no te acabo de entender.

—Vamos por partes. Este pueblo ha visto y ve peces más gordos que el expuesto últimamente. ¡Hay por ahí cada pez! El recién cogido es de los que quebraron violentamente el *Barco de Maimón*, lo hundieron y se tragaron el contenido. Entre aquellos voraces cetáceos los había de agua dulce, de varias charcas y hasta los había que nadaban en agua bendita. Hoy se bañan todos en agua de rosas. En cuanto a la clasificación científica del cetáceo es disparatada. Se trata de un *ballenotis bancatis caciquitis*.

—Comprendido, Menorquez, comprendido. Te espabilas; no eres tan ganso como antes.

—¡Horrible susto! La camisa no me llega al cuerpo, creí que me cogía...

—¿Te has vuelto loco Menorquez? ¿Qué te pasa? ¿A qué esas exclamaciones?

—Déjame que me explique, traigo los pelos de punta.

—Pues baja todo lo que esté de punta y explícate de una vez.

—En la calle de Gracia, arriba, suele aparecer un fantasma, en pleno día. Lo acabo de ver y tiemblo. Bata y birrete negros, camisolín blanco sobre la bata, un farol en una mano y dos garrotes cruzados en la otra. Lleva gafas y su aspecto es tétrico, pavoroso.

—Menorquez, lo que tu describes es un sacristán, acaso el de marras.

—Te digo que es un fantasma, que aparece de día en la parte alta de la calle de Gracia, fantasma que según me han dicho siembra la muerte en su derredor. ¡Qué miedo tengo!

—¡Ah, ya caigo! Simplicísimo Menorquez, lo que tu has visto no es el sacristán de la catedral, sino el del Cementerio, el sepulturero, que a veces va en traje de faena... clerical a esperar los entierros al extremo de aquella calle.

—Respiro, pero de todos modos no quisiera caer en sus manos. ¡Horror!

—Nunca te acostarás sin saber una cosa más.

—Ya estás con tus *gansadas*.

—Sí, *gansadas*; lee esto y verás.

—«Academia Mariana de San Estanislao. *Repartición* de premios. Orden del solemne acto. Saludo por el jovencito *Academista*.»

—¡Repínpinis! y que precocidad; un jovencito y ya Academista.

—Sigue leyendo.

—«La muerte de Anibal, *pieza* dramática, *Pagar y no pagar*; paso interpretado por los *Srtos. Academistas*.»

—Oye: *Srtos*. ¿Esto qué quiere decir?

—Hombre, yo creo que quiere decir señoritos.

—¡Ah!

—Ya lo ves; tú y yo que vamos llegando a la edad madura y apenas si podemos ser discípulos, y en la Academia de San Estanislao hasta los niños y los *señoritos* son Academistas.

—Bueno; con toda esa peroración no me has convencido de nada.

—Está bien; verás como te convences en cuanto te diga lo que es Academista.

—Tienes razón; no había caído en la cuenta de que el intríngulis de todo está en eso de Academista.

—¿Y tú sabes lo que quiere decir esa palabra?

—Si no estoy mal enterado quiere decir el que enseña en una Academia; y ya ves que los niños poco nos podrán enseñar.

—¿Para decirme todo eso me has dado tanta tabarra?

—¿A quién quieres que cuente las cosas?

—Yo creo que estas cosas se las podrías contar a cualquiera; por ejemplo al *Marqués de para darle gusto*.

—Hace ya mucho tiempo que nada me cuentas de nuestro buen amigo Quicus.

—Ya te dije que hasta que el Cabildo Municipal no tuviera la *solemne tenida* de su reingreso en el sillón presidencial, no volvía por el Ayuntamiento.

—¿Pero es que no sigue siendo Alcalde?

—Te diré; unas veces sí y otras no.

—Eso no puede ser.

—Sí puede ser; no es Alcalde para presidir las sesiones, pero sí es el Alcalde para lucir los ocho reflejos.

—¿Pero es que ya se ha mandado planchar la chistera?

—Bien se conoce que no estuviste aquí el día de la Purísima; si hubieses estado te hubieras regocijado viéndole lucir su esbelto talle metido en un frac (que dios haya perdonado al que lo estrenó) y luciendo la vara con borlas.

—Me parece que eres un *colón*; vamos que te cueles en lo que me dices, porque yo no creo que el inconmensurable Quicus sea tan fresco que use el bastón de mando y lo luzca en las procesiones cuando disfruta licencia.

—Y ya que hablamos de varas; ¿tú sabes para qué les han dado los bastoncitos con borlas a nuestros *flamantes Bisus*?

—Yo creo que para nada, porque ahora ya se distinguen por sus hermosos cascos y sus largos capotes.

—Pues te equivocas, porque no les servirá para apoyarse; pero pregúntales a los pequeños que en la Arravaleta juegan a mervils y verás como te explican que los bastones tienen alguna aplicación, y si esto no te convence repites la pregunta al Bisu n.º 6 y te dirá que es preciso agitar el bastón para hacer huir a los pequeñuelos.

—Caramba, que chirigotero estás. Agitar el bastón para hacer huir.

—Si, hombre ¿qué te extraña? Lo agita y después lo deja caer en las costillas de alguno.

—¿Pues sabes lo que te digo? Que eleves una solicitud al *excelentísimo* en súplica de que recoja una cosa que no sirve más que para molestar al prójimo.

—Amigo Menorquez: ¿puedes tú creer en la influencia del canto nocturno de los serenos sobre la tranquilidad conyugal?

—Hombre, mis conocimientos son muy rudimentarios, pues nunca pasé del «Juanito»; pero sinceramente declaro que no veo la relación que pueda haber entre ambas ideas.

—Eres completamente miope; te contaré lo que me acaeció hace varios días y te convencerás.

—Salía de un café ya dadas las tres y aceleré el paso para dirigirme a casa.

Debes saber que mi Paca no se distingue precisamente por su amabilidad, sobre todo en las intimidades de familia; pues ¡ay! cuando cautelosamente me introducía en el lecho, el sereno cantó armoniosamente las tres y media y nublado; no había reparado antes en el estado atmosférico; pero el nublado debía ser muy negro, a juzgar por el chaparrón de injurias que sobre mí derramó mi amante esposa: y ¡oh casualidad! el sereno no volvió a cantar en el resto de la noche.

—En verdad que tiene usted pero que muchísima razón, amigo Fulanez; ese canto nocturno es casi siempre inoportuno y por otra parte a veces intermitente como las fiebres tercianas.

—Mi queride Menorquez; todo te lo perdono, menos que seas mal educado.

—¿Yo mal educado? ¿No recuerdas que nos dieron principios de Urbanidad?

—Claro que sí y por eso me extraña que no sigas aquellos principios que tanto te inculcaron; ¿no sabes mi buen amigo que cuando se entra en un palco o se saluda desde el patio a los que están

en las plateas, la educación dice que te debes quitar el sombrero y más si hay señoras o señoritas?

—Si que lo sabía y haces bien en recordármelo porque no lo volveré a hacer.

—Bueno; que no tenga que repetírtelo y que no tenga que volver a decirte que no molestes a tus vecinos con tu inoportuna charla cuando está el telón levantado.

—¿Por una casualidad de esas que se dan en la vida, recuerdas algo de historia, amigo Menorquez?

—Sinceramente declaro que hoy se las traen tus preguntitas y que me propones unos problemas superiores a mis débiles fuerzas.

—Pero hombre, sino se trata de resolver nada; es solamente una simple asociación de ideas.

—Explíquese pues mi distinguido.

—Pues nada, que paseando por el muelle ví artísticamente amarrados al mismo tres negruzcos vapores, aquello me recordó las carabelas del inmortal descubridor de América; comparé al «Menorquín» con la «Pinta», porque la tiene muy mala; y saqué como deducción que casi es tan difícil en la actualidad ir a ver el monumento alzado en Barcelona al gran Colón como visitar las tierras donadas por él al planisferio, pues si uno se embarca por escalas con un poco viento de cualquier cuadrante tiene la seguridad de hacer unos cuantos días de mar.

—¿Y qué dice a eso el personal de La Marítima?

—Pues que aun cuando padezca algo su buena reputación de marino, como están espléndidamente pagados encuentran una brillante compensación.

—Hemos de hablar de política, interior y exterior.

—Venga de ahí Menorquez. Hoy eres tú quien consulta y yo el consultor. Habla.

—Dicen los republicanos que no hay libertad de imprenta y no es cierto, la hay y mucha.

—¿En qué te fundas? Explícate.

—A los partidos conservador y liberal se les llama a todas horas con mucha razón partidos *tunantes* y sin embargo no se procesa ni castiga a nadie por tal motivo ¿Que te parece?

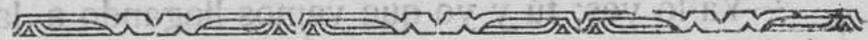
—Que eres un zoquete muy malicioso y con cierta gracia. Donde tu lees partidos *tunantes* dice turnantes. ¿Te enteras?

—Enterado, vamos ahora a la parte de política exterior. He leído que en Inglaterra hay una cámara de *comunes* y que los que en ellos se sientan son demócratas.

—Bien ¿Y qué? a ver dónde irás a parar.

—En primer lugar tratándose de un país tan adelantado aquellos *comunes* serán mejor olientes (que *léxico* ¿eh?) que nuestros inmundos pozos negros. En segundo, en los *comunes* no debieran estar los demócratas, sino los lores, marqueses, condes, duques, etc. ¿Qué tal?

—Graciosísimo, Menorquez, has empezado por decir necedades y has terminado con una frase muy profunda y acertada. Muy bien.



El día 18 a las tres de su tarde contrajeron matrimonio la joven y distinguida pareja don José Valdés Lambea, médico primero del cuerpo de Sanidad Militar, jefe del Consultorio Indígena de Nador (Melilla) y la bella señorita Ana María García Fernández, hija de nuestro particular y querido amigo el teniente coronel don José García y de doña María de Gracia Fernández de García. El acto celebrese en casa de la novia, ante una capilla levantada por el párroco del Carmen en la que figuraban, a más del crucifijo, una imagen de nuestro Señor del Gran Poder y otra de San José, estaba dicha capilla adornada con exquisito gusto y arte figurando en ella un precioso bouquet de flores regalado por los jóvenes amigos de la familia Billón (Fausto y Francisco), Saborido (hijo), Ribera y Soler.

Testigos del acto lo fueron, por parte de la novia, los generales Excmo. señor don José Gomez Pallette, gobernador de Menorca y el Excmo. señor don Luis García Alpuente, 2.º Jefe de la isla, por el novio, el Teniente Coronel don Antonio Sandino y el médico primero don Francisco Valladolid, compañero de promoción de aquél.

La casa de la calle de Santa Ana vióse concurridísima, asistieron atentamente invitados por la familia de la contrayente: los coroneles, Cernuda, Motta, Villares, Lopez, tenientes coroneles Billón, Blanco, Victori, comandantes; Arias, Pampillón, García Mesurado é Izquierdo. Los capitanes Larrosa (padrino de la boda y su señora doña Carmen Gómez de Larrosa), Muñoz, Tabuenca, Reyero, Sardina y Gomez Pallette ayudantes del general, Fernández Allán, Terrés, Calatrava, y los tenientes; Luis Fajardo y Margarida y los señores Salvador Valverde jefe de la Tabacalera, don Adolfo Rodríguez, secretario de Sanidad del puerto. Bendijo la unión el cura castrense don Lino del Hierro.

Entre otras asistieron, dando con su esplendorosa belleza vida y color al cuadro, las señoritas y señoras de Pallette, Alpuente, Motta, García Mesurado, Simó (comandante retirado) Arias, Margarida, Canut, Pampillón, Terrés, Calatrava e Izquierdo.

En cuatro mesas artísticamente adornadas veíanse los diferentes regalos hechos por los anteriormente citados y un verdadero derroche de dulces y botillería.

El acto resultó alegre y divertido gracias a la simpatía de la familia de García y la sana fason de los jóvenes Saborido, Billón, Ribera e hijos de la familia.

Deseamos a la feliz pareja una interminable luna de miel y dichas y felicidades sin cuento.

SECCION DE ANUNCIOS

fábrica de chocolates

bombones y de más artículos del ramo de confitería

DE

P. BATCHILLERIA

SUCESOR DE

SURROCA Y FONT

REPRESENTANTE:

A. BORRAS PEREZ

ESPLANADA, 69.

Obras escogidas

que pueden adquirirse en la TIPOGRAFÍA MAHONESA - Pí y Margall, 25.

	<u>Pts.</u>		<u>Pts.</u>
L. de Lannay. La conquista mineral.	3'50	Joaquín Dicenta. Galerna	1'00
Le Dantec. Del Hombre a la Ciencia	3'50	Manuel Bueno. Jaime el Conquistador	3'50
E. Bontroux. Ciencia y Religión	3'50	Alberto Insúa. En tierra de Santos	1'00
L. Nandea. El Japón Moderno	3'50	F. Villaespesa. El Alcázar de las Perlas	3'50
E. Lichtenberger. La Alemania Moderna	3'50	Pío Baroja. César o rada	4'00
Santiago Rusiñol. El pueblo gris	3'50	J. O. Picón. Juanita Tenorio	4'00
G. Martínez Sierra. Primavera en Otoño	3'50	E. Zamacois. Teatro Galante	3'50
López Silva y F. Shaw. Sainetes madrileños	3'50	Matilde Serao. El país de Jesús	3'50
R. Pérez de Ayala. A. M. D. G. (La vida en los colegios de jesuitas)	3'50	George. ¿Protección o librecambio?.	6'00
Don Modesto. Desde la barrera	3'50	G. Martínez Sierra. Canción de cuna	3'50
Antonio Machado. Campos de Castilla	3'50	A. de Hoyos. La vejez de Heliogábalo	3'50
		M. Ciges Aparicio. Del Cautiverio	3'00
		Alberto Insúa. El deseo	3'50

Peluquerías Maldonado

Arravaleta, 10

Nueva, 4, frente al casino LA UNIÓN

MAHÓN

ROTGER

SASTRE

Doctor Orfila, 1 A

Corte matemático.

Especialidad en el corte de pantalones para piernas zambas y arqueadas (torcidas) disimulando los defectos de conformación.

Pantalones y chalecos no se prueban.

Se garantiza el corte.

Tipografía Mahonesa

Pí y Margall, 25.--Teléfono, 123

LIBRERIA

Se sirven todas las obras editadas tanto en España como en el extranjero : : Relaciones con las principales casas editoriales. Obras literarias y científicas.

OBJETOS DE ESCRITORIO

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio. Papel para cartas. Papel pautado para música. Papeles y objetos para dibujo. Cartulinas. Tintas. etc. : : :

IMPRENTA

Se hacen toda clase de trabajos de imprenta en negro y en colores

IMPRESIONES EN TINTA COMUNICATIVA : : ESPECIALIDAD EN TRABAJO COMERCIAL

PRECIOS ECONÓMICOS : : RAPIDEZ EN SERVIR LOS PEDIDOS

PEDID LA CERVEZA

La Cruz del Campo

DE SEVILLA

Representante en Menorca:

A. BORRAS PEREZ

Plaza de la Explanada, 69.--MAHON